



LA NOVIA DE PEDRO

PRIMERA PARTE

Doña Teodora decía a su esposo D. Fidel me parece que el gañán quiere mucho a la Isabel.

D. Fidel le dice al punto esto es una comedia verdad que Pedro la quiere pero más le quiere ella.

Para desatar el lío voy a cortar por lo sano

le mandaré a otra labranza y el cuento ha terminado.

Ella pudiera casarse verdad, con un caballero pero no enamorarse de un raquitico bracero.

Sabemos que nuestro mozo es un chico muy formal y que tenemos con eso si no tiene capital.

Que se diría en el pueblo
yo no lo pierdo de vista
de que un triste jornalero
hable con una señorita.

A las doce de la noche
Isabel en la ventana
platicando con su amor
ambos amantes lloraban.

El interés es una cosa
que nace de la ambición
pero el amor es distinto
que brota del corazón.

Este pañuelito blanco
he bordado para ti
para mi Pedro adorado
que no te olvides de mí.

Toma tú este retrato
porque ayer me retraté
aunque me aleje
quiero que me puedas ver.

La dama queda llorando
llorando se va el galán
siempre en ella pensando
ya no la verá jamás.

Madre me voy a morir
la pobre moza decía
morir sin ver a mi Pedro
es aumentar mi agonía.

Morir sin verle, Dios mío
es aumentar mi dolor
el retrato de mi Pedro
me dará fuerza y valor.

Vaya usted a la labranza
diga que me estoy muriendo
si supiera como estoy
de fijo venia corriendo.

Fidel, por Dios, tú no sabes
lo que me ha dicho el doctor
tiene una pena muy grande
le palpita el corazón.

Lo que me indigna Teodora
y me llevan los demonios
sabiendo que nuestra hija
tiene a patadas los novios.

Por Dios Fidel te lo pido
no seas ingrato y cruel
no consentas que se muera
de pena nuestra Isabel.

No seas necio Fidel
hay que tener compasión
sabiendo que nuestra hija
le quiere de corazón.

Para que veas, mujer
cumpló con mi obligación
esto lo hago por ti
no me des más el tostón.

Pluma, papel y tintero
no tengo tan mala fé
dejar que muera una hija
por el maldito interés.



LA NOVIA DE PEDRO

SEGUNDA PARTE

Pedro sube la vesana
y siempre en ella pensando,
ya tres semanas sin verla
y vierte sus ojos llanto.

Pedro a una voz de mando
era la del mayoral,
cuando Pedro lee la carta
al punto rompe a llorar.

Y sin saber donde iba
como un loco echó a correr,
cuando el mayoral le dijo
toma el dinero del tren.

Antes de llegar al pueblo
vió éste al sepulturero
que venía con la pala
camino del cementerio.

Pedro quiere preguntarle
tiembla, siente terror,
y llorando igual que Pedro
le dice el enterrador:

Linda colección de cantares

Paciencia y resignación,
esta mañana, a las diez
di cristiana sepultura
a tu adorada Isabel.

Cómo tuviste valor
para cojer esa pala,
no te dió a tí compasión
sino ella tu prima hermana.

Para luchar en la vida
nada hay contradictorio.
por más que sea un santo
tiene que ser un demonio.

La ví antes de morir
te diré lo que me dijo.
Pedro sufre por mí
el me adora con delirio.

Porqué no la desentierras
nadie aquí nos puede ver,
verla por Dios te lo pido
verla y morir después.

Pedro por Dios, tu delirio
veo que raya en la locura
me arrojarias a un presidio
si abro la sepultura

Tu que adelantas con ver
la tristeza y el dolor
de aquella moza que fué
alma de tu corazón

Quiero pedirte un favor
me lo vas a conceder
dónde está la sepultura
de mi adorada Isabel.

Pero antes de llegar
al punto quedó sin habla
vió que de la sepultura
salia una paloma blanca.

No te asustes Pedro mío
vete a tu casa a morir
mañana sobre las diez
conmigo estarás aquí.

Esta paloma que ves
para tí es un misterio
mi espíritu con el tuyo
para elevarse al cielo.

Cuando cogistes la carta
a aquella hora expiré
a las diez de la mañana
pensando en tí tu Isabel.

Por escrito a mi madre
la paloma que tu has visto
no tengo entrada en el cielo
si tu no vienes conmigo.

Viendo el enterrador
lo débil que Pedro estaba
salió en busca de dos hombres
y lo llevan a su casa.

Le ponen dos inyecciones
y con pena ve el doctor
lo ciencia resulta inútil
a las tres horas expiró.

Por el maldito interés
y todo por la ambición
murió la pobre Isabel
pensando en su dulce amor.

Murió Pedro el infeliz
pensando en su adorada
pero se fueron a unir
en la celestial morada.

Para las mozas y mozos
mi genial composición
Dios les dió la santa gloria
en los brazos del Señor

F I N

Original del ilustre coplero **José Martínez Ruiz (Monterón)**